DISEÑO INTELIGENTE, TEÍSMO, EVOLUCIONISMO Y RELIGIÓN CATÓLICA

Por JUAN MANUEL TORRES*

1. Teísmo y religión: dos conceptos diferentes

Ha sido frecuente escuchar en los últimos años, especialmente en los Estados Unidos y otros países, que la hipótesis del diseño inteligente (HDI) –la hipótesis de que la vida y sus formas son productos de una causa inteligente– es religión disfrazada de ciencia[1]. Se trata de una aseveración que suele aplicarse allí a cualquier doctrina que, basada en ciertas realidades y razonamientos, afirma que Dios existe o, al menos, que postular su existencia tiene pleno sentido Aquella primera afirmación consta de dos subafirmaciones: (i) que la hipótesis del diseño inteligente es religión y (ii) que está disfrazada de ciencia. La falsedad de ambas puede verificarse en las obras fundacionales de esta teoría: nada hay en ellas que haga alusión a creencias religiosas[2]. Simplemente, afirma que la inteligencia suele dejar huellas en sus obras. En este caso, las ha dejado en ciertas estructuras y procesos de los seres vivos y en

* Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza).

1. Barbara Forrest y Paul R. Gross, *Creationism Trojan's horse. The wedge of intelligent design*, New York, Oxford U.P., 2004, p. 283. Tal afirmación, equiparando la HDI con la religión y desechando que sea ciencia, fue el motivo central del tribunal de Dover y de la sentencia del juez federal de los EE.UU John J. Jones de 2005, para prohibir la enseñanza de la HDI en las escuelas públicas de los EE.UU.

2. Fuentes para un estudio integral de la TDI: Stephen C. Meyer, *Darwin's doubt. The explosive origin of animal life and the case for intelligent design*, San Francisco, HarperOne, 2013; Michael Behe, *Darwin's black box*, New York, Free Press, 1996; y William A. Dembski, *The design inference. Eliminating chance through small probabilities*, Nueva York, Cambridge U.P., 1998. De especial relevancia es Stephen C. Meyer, «The origin of biological information and the higher taxonomic categories», *Proceedings of the Biological Society of Washington* (Washington), vol. 117, n. 2 (2004), pp. 213-229. No creo que sea necesario aclarar que esta famosa y prestigiosa sociedad científica de los EE.UU. no publica textos religiosos o basados en la religión, aunque fuera parcialmente.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

sus correspondientes bases genéticas y moleculares.

La HDI es una conjetura confirmada por datos sólidos que nos ha proporcionado la ciencia en los últimos 25 años y que apunta a una causalidad inteligente como responsable de la vida y sus formas, pero nada más. Además, y éste es el punto, la HDI no utiliza en sus argumentaciones una sola frase correspondiente a un texto religioso. Por otro lado, esta hipótesis no afirma que esa causa o principio inteligente es Dios, pues eso supondría demostrar que esa causa inteligente es omnipotente, omnisciente y bondadosa. Pero lo que más nos importa ahora es la primera de las dos subafirmaciones, que es sorprendente. Sólo se entiende su formulación por falta de cultura o la mala fe de quienes la hacen.

Hagamos un análisis. Una religión es básicamente un conjunto de creencias basadas en una real o supuesta revelación de Dios, que generalmente se encuentra en textos escritos por personas bajo una presunta inspiración divina. Paradigmáticamente este texto es la Biblia y Los Evangelios, contenidos en ella. Al decir «creencias», se está afirmando que el asentimiento de los fieles a lo que dicen tales textos emana de su voluntad y no de su entendimiento. Sin duda las religiones suelen ser más que un conjunto de creencias, pues implican ritos, tradiciones, jerarquías, instituciones, etc. Pero en lo esencial se trata de creencias o, lo que es lo mismo, de tener fe en determinadas afirmaciones provenientes de una revelación y que, cuando hacen a la esencia de una religión, como es el caso de la católica, se suelen denominar «dogmas de la fe».

Bien diferente de la religión es el teísmo. Teísta es cualquier doctrina que sostiene la existencia de un Dios personal, pero basada en pruebas, semi o presuntas pruebas[3]. El teísmo no se casa con ninguna religión, al menos en principio. Más aún, en el mundo actual es común encontrar personas que afirman que Dios existe y no adhieren a ninguna religión. Quizás no tengan una prueba en el sentido estricto de lo que la epistemología consideraría una prueba. Pero no basan su postura en lo que dicen textos sagrados o enseñan instituciones religiosas sino que suelen señalar algunas realidades, como el mundo de la vida o la conciencia moral y, en base a ello, expresan que la hipótesis de la existencia de un ser superior y personal tiene pleno sentido. Ellos son típicos teístas.

En la historia de la cultura las expresiones teísmo y teísta son las que siempre se han usado para calificar las filosofías que afirman, con diversos fundamentos, matices y grados de fuerza probatoria, que Dios existe. Aristóteles, Platón, Maimónides, Avicena, Anselmo de Canterbury, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Malebranche, Berkeley, Leibniz y en el siglo XX Kurt Gödel son ejemplos de

3. A partir de Kant, suele diferenciarse entre teísmo y deísmo. El último sostiene que sólo podemos decir del creador del universo que existe. Por su parte, el teísmo afirma que podemos ir más allá y alcanzar el conocimiento de algunos de sus atributos.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

filósofos teístas. Se trata de una lista a la que podríamos agregar varios nombres más[4]. Los argumentos que dan éstos y otros filósofos son de muy diversas clases. Algunos se basan en cuestiones relacionadas con la naturaleza. Es el caso de Aristóteles, quien en su *Física* postula la existencia de un ser inmaterial y primer motor del universo para dar cuenta del movimiento de los cielos. En nuestro tiempo, algunos argumentan que si todo evento tiene una causa, entonces la explosión primordial de la que nos habla una teoría de la física actual –conocida como *Big-Bang*– haría razonable la hipótesis de un creador del mundo material. Esta prueba es conocido hoy como *argumento Kalam.* Este tipo de pruebas suelen ser llamadas «físicas», pero no necesariamente por estar basadas en la ciencia física, sino porque argumentan a partir de la naturaleza.

Dentro de esta clase de demostraciones o intentos de demostración también encontramos las basadas en el finalismo que advertimos en la naturaleza, como el movimiento de los cielos, las estaciones o en la estructura organizada de los vivientes. Sobre la base de esto último, fue elaborada una prueba por el obispo anglicano William Paley en su famosa *Teología Natural* de 1802. De modo diferente, otros filósofos sólo usan nociones metafísicas u ontológicas en sus argumentaciones en favor de la existencia de Dios. Quizás la más conocida entre éstas es la que Santo Tomás de Aquino expone en la *Suma Teológica* y que es conocida como la tercera vía. Allí juegan un rol principal las nociones modales de contingencia y necesidad. También existen los argumentos *a priori*, esto es, independientes de toda experiencia, que intentan demostrar la existencia de Dios a partir de su sola noción, habiendo sido San Anselmo de Canterbury quien formuló por vez primera esta clase de demostración que luego, aunque con diferencias, repitieron Descartes y Leibniz. Finalmente, hay otros filósofos que construyeron sus pruebas sobre la base de la existencia de la conciencia moral en los hombres o de ciertos valores éticos o leyes inscriptas en sus corazones. Podríamos hacer una enumeración y categorización de los varios argumentos que hallamos en la historia de la filosofía para afirmar la existencia de Dios o al menos la razonabilidad de sostenerla. Pero no es nuestro propósito aquí.

Lo que cualquiera advierte, a despecho del valor de las pruebas ofrecidas por aquellos pensadores y sus filosofías, es que en ningún caso se trata de religión, pues tales argumentos no se basan en textos sagrados, instrucciones eclesiásticas, revelaciones personales o estados místicos. ¿Cómo confundir cosas tan diversas como teísmo y religión? Sin embargo, es algo corriente en los EE.UU. y otros países. ¿Ignorancia? Imposible, sería como confundir agnosticismo con ateísmo.

4. Hemos citado sólo filósofos, pero innumerables científicos han sostenido la existencia de Dios con diferentes argumentos. Vale citar entre ellos a Claude Bernard, Alexis Carrel, Werner von Braun, Isaac Newton, Max Planck, Georg Mendel, Lord Kelvin o Francis Collins, este último ex director del Proyecto Genoma Humano.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

Como es sabido, el primero consiste en decir que no podemos determinar si Dios existe, mientras que el segundo simplemente afirma de modo taxativo: «Dios no existe», como rezaba el título del primer libro de Anthony Flew[5]. Pero si no es concebible que esta distinción tan clara y tradicional entre religión y teísmo sea sistemáticamente ignorada, entonces ¿a qué se debe el grosero error? La respuesta es simple, al menos para nosotros: los estados contemporáneos, salvo excepciones, son laicos, lo que implica que toda educación impartida por sus instituciones oficiales debe abstenerse de la enseñanza de cualquier doctrina religiosa. Por lo tanto, el creacionismo que niega la formación natural de la vida y sus formas y solo afirma la existencia de un principio inteligente como su causa puede ser expulsada de la educación, si se la ha etiquetado previamente de «religión». Lo mismo vale para las publicaciones académicas, cosa que ocurre frecuentemente en el ámbito de la filosofía, la cual de esta manera renuncia a su propia historia. En síntesis, esta confusión entre religión y teísmo es a veces fruto de la falta de cultura histórica y otras de la mala fe.

Existen círculos filosóficos –la mayoría– que son genuflexos y obsecuentes con lo que la ciencia afirma, olvidando que la filosofía no es una *ancilla scientiarum* y que la ciencia natural es conjetural, algo que se sigue de las marchas y contramarchas que observamos en su historia y, con evidencia, de razones puramente lógicas. Resumiendo: una vez que se ha logrado instalar en los medios populares y académicos la equivalencia teísmo=religión, siempre existirán razones para que las conferencias, seminarios, contribuciones, etc. que tratan, por caso, de la hipótesis de una causa inteligente de la vida y sus formas, sean desterradas de los ámbitos educativos seculares y de las publicaciones académicas[6].

---

5. Cincuenta años después, este filósofo líder de las ideas ateas, movido en parte por argumentos producidos en el ámbito de la HDI, escribió *There is a God. How the world's most notorious atheist changed his mind*, New York, HarperOne, 2007.

6. Se cuenta que el ex presidente G. Busch, consultado sobre si se debía enseñar la HDI contestó con sentido común. «Sí, para que la gente sepa de qué se discute». El autor da testimonio de que generalmente no se permite hablar de la HDI en las universidades, aunque no sea con fines apologéticos sino destinados a exponer la HDI. Esto es llamativo y hace evidente que la HDI posee fuertes elementos de convicción. Se puede explicar qué dice el trotskismo, el nacional socialismo, la astrología, el ocultismo, el satanismo, el terraplanismo, etc., pero no qué afirma la HDI y por qué. El autor no pudo dar una conferencia sobre la HDI en una universidad de una institución representativa del catolicismo conservador argumentando los responsables que recibían dinero de una famosísima fundación y ésta les había puesto como cláusula que no se hablara allí de la hipótesis de la causa inteligente de la vida y sus formas: *Amicus veritas sed magis amicus pecunia?*

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

2. La teoría del diseño inteligente y la religión católica

¿Es la hipótesis del diseño inteligente compatible con las religiones monoteístas, especialmente con las cristianas, como la católica, la ortodoxa, la anglicana, la luterana y otras? La respuesta es un tanto paradójica y posiblemente sorprenderá a más de un lector. Si uno se guía por las declaraciones de algunos pensadores prominentes o miembros importantes de estas Iglesias, parecería que *no* son compatibles. Me ceñiré a lo que sucede en el seno de la Iglesia Católica. En ella son varios los que, por temor a los científicos o por ignorancia, rechazan la hipótesis del diseño inteligente sobre la base de que «la evolución es un hecho probado más allá de toda duda razonable» y que en consecuencia es un sinsentido negarla[7]. Para nuestra sorpresa entre los críticos a la HDI se encuentran algunos adherentes a la filosofía clásica cristiana, especialmente a la escuela conocida como tomista, la cual paradójicamente dice defender el creacionismo[8]. Con relación a este fenómeno de un rechazo de la HDI en la Iglesia Católica por varios de sus miembros, no puede omitirse un hecho significativo que ha tenido una enorme responsabilidad en todo esto. Se trata de aquella afirmación del papa Juan Pablo II que ahora citamos en español:

> «Hoy casi medio siglo después de la publicación de la encíclica [*Humani Generis*], nuevos conocimientos llevan a pensar que la teoría de la evolución es más que una hipótesis»[9].

Indudablemente las palabras del obispo de Roma han tenido y continúan teniendo un significativo influjo sobre los fieles y sus líderes religiosos. Resumiendo, en la Iglesia Católica, como también en otras cristianas, el diseño inteligente no goza de la aceptación de muchos pues allí hay numerosos miembros que han abrazado el evolucionismo. Debo aquí mencionar algo que me consta y que es simple de verificar: quienes en las iglesias cristianas adhieren el evolucionismo –normalmente sobre la base de la tesis de que Dios no actúa directamente en el mundo sino que eso lo hacen las causas segundas– no tienen respuesta cuando se les pregunta a qué teoría de la evolución adhieren[10]. Y aquí viene al caso recordar

---

7. Desafortunadamente, esta infundada creencia es predominante entre los cristianos, especialmente los católicos y en parte puede ser imputada a las confundentes palabras de Juan Pablo II que luego analizaremos.

8. Así, por ejemplo, Edward Feser, Michael Tkcaz y Francis Beckwith.

9. Juan Pablo II, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los Miembros de la Academia Pontifica de Ciencias*. 1996, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages /pont_ messages/ 1996/ documents

10. El argumento de que Dios sólo actúa a través de las causas segundas es pobre y dentro

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

este adagio: «si dices que fue, entonces debes decir cómo fue».

¿Es la HDI incompatible con la doctrina cristiana, especialmente con la Biblia y el libro del Génesis, que todas aquellas iglesias aceptan? La respuesta obvia es no: no son incompatibles. Por lo tanto, se debe advertir que ese rechazo por varios pensadores cristianos de la HDI es una cuestión de hecho, pero no de derecho. Es claro que no se trata de que la HDI sea incompatible con la Biblia o los dogmas de la Iglesia Católica. Se trata de que es incompatible con el pensamiento de quienes dentro del catolicismo u otras iglesias cristianas han abrazado el evolucionismo. Por todo ello, no es exagerado afirmar que la HDI es absolutamente compatible con el cristianismo, pues para ello basta con leer el *Génesis*. Recordemos tan sólo algunos de sus pasajes:

> «Dijo Dios asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra.
>
> Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo.
>
> Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra según sus especies.
>
> Y dijo Dios: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra […]. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo crió, los crió varón y hembra. Y echóles su bendición y dijo: Creced y multiplicaos»[11].

Es casi innecesario aclarar que compatibilidad o consistencia significa sólo que dos doctrinas no se contradicen entre sí, en este caso la HDI y la doctrina creacionista cristiana, pero no implica que sean equivalentes. Como dijimos en la sección anterior, no se puede probar que el diseñador inteligente es el Dios de la Biblia, pues habría que demostrar de aquél varias cosas más, como su omnipotencia, omnisciencia y bondad moral. También debe ser claro que la hipótesis del diseño inteligente es un argumento concreto en pro de una inteligencia trascendente, pero no todo argumento en tal sentido se identifica con la HDI ni tiene la fuerza argumentativa de ésta. Dicho esto, agreguemos a las palabras del *Génesis* algunas

---

del tomismo equivocado. En el terreno teológico y filosófico nada impide que, con respecto a algunas entidades o procesos, la mano de Dios obre directamente. ¿Hay algo más claro en los textos sagrados que la creación directa del hombre? Por otro lado, la doctrina tomista de la premoción física –influjo real y continuo de Dios sobre la voluntad de los hombres para que éstos pueda actuar– descalifica la opinión de aquellos miembros de esta escuela que dicen que Dios actúa en el mundo sólo de modo ocasional.

11. Usamos aquí la versión de la *Santa Biblia* traducida de la vulgata latina por José Miguel Petisco, Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa, 1961.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

otras expresiones tradicionales de la doctrina católica:

> «Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se puede ver a las claras venir en conocimiento de su Creador»[12].
>
> «El propio mundo, por el perfecto orden de sus cambios y movimientos y por la gran belleza de todas las cosas visibles, proclama […] que ha sido creado, y asimismo que su creador no podría haber sido otro que un Dios inefable e invisible en grandeza, y […] belleza»[13].

Creo que luego de estas citas, a las que podríamos agregar innumerables más, queda fuera de toda duda que cualquier clase de creacionismo, y *a fortiori* la HDI, será consistente con el cristianismo y especialmente con el catolicismo. La religión, sin duda, va más allá en sus afirmaciones. Pero las iglesias cristianas deberían aprovechar esta oportunidad que la ciencia pone a su alcance. Extendernos más sobre el tema es innecesario. Lo que ahora debemos determinar es si el evolucionismo es compatible con las religiones que aceptan la Biblia y, en el caso del catolicismo, con sus dogmas de la fe y sus documentos conciliares. Contrariando una opinión muy extendida, veremos que «no lo es en absoluto».

3. El evolucionismo teísta

La Iglesia Católica había sostenido desde su nacimiento el creacionismo bíblico. Esto sucedió incluso durante la época de la Ilustración, donde ya se hacía notar con fuerza y por vez primera la ideología cientificista. Con respecto a la vida, ninguna de las iglesias cristianas ponía en tela de juicio el sentido cuasi literal del *Génesis*, donde aparece Dios creando a los vivientes y muy claramente al hombre. Pero esta monolítica posición del catolicismo y del cristianismo en general comenzó a mostrar grietas debido a la difusión de la obra de Darwin a partir de 1860 y a su creciente aceptación en los círculos académicos europeos, especialmente continentales. En este sentido, la prédica de Ernst Haeckel –traductor de *El origen de las especies* al alemán– ejerció allí una fortísima influencia.

Antes de continuar, es de decisiva importancia para una correcta intelección de lo que sigue saber que el término «teoría» –y sus correspondientes en inglés *theory*, francés *théorie* y alemán *theorie*– tenía en el siglo XIX una significación que hoy ya no posee para los filósofos de la ciencia y científicos con formación metodológica. Se pensaba por entonces que las teorías científicas eran doctrinas verdaderas en virtud de su poder explicativo y predictivo. Este pensamiento se asentó fuertemente por la avasallante presencia de la mecánica newtoniana, a la

12. *Sabiduría*, 13, 5.

13. San Agustín, *La Ciudad de Dios*.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

que se sumaron luego otras de gran trascendencia, como el electromagnetismo y la termodinámica. Pero no sólo era ésta la razón por la que se pensaba que las teorías eran verdaderas. Conjuntamente con la virtud explicativa, el éxito tecnológico o de aplicación fue otro motivo que inducía a hablar de la verdad de las teorías. Fueron muy pocos los que advirtieron que esto era incorrecto, que el éxito de una aplicación vinculada una teoría (lo que comúnmente se llama ciencia aplicada) no necesariamente se debe a que aquella sea verdadera. La historia de las ciencias médicas provee numerosos ejemplos al respecto.

El pensamiento de Darwin –su tesis del origen de las especies por el interjuego de las variaciones azarosas y la selección natural– comenzó a imponerse en las comunidades científicas, a despecho de anomalías culposamente ignoradas, como la explosión del Cámbrico que contradecía su tesis gradualista, algo que le fue advertido por la máxima autoridad en paleontología de su tiempo, Louis Agassiz, o la imposibilidad de observar las supuestas mutaciones ventajosas. Como nadie aceptaba –y menos la Iglesia Católica– la «teoría de las dos verdades», una referida a la ciencia y otra a la revelación, no quedaba aparentemente más remedio que asumir la teoría de Darwin y adaptarla al cristianismo o rechazarla de plano como pseudoteoría. Esto es, decir que no era una teoría, pues por ésta se entendía algo verdadero. Lo primero fue lo que ocurrió en varios círculos católicos, operándose así el nacimiento del evolucionismo teísta[14].

Entre los pensadores católicos que se destacaron en el naciente evolucionismo teísta de la segunda mitad del siglo XIX encontramos a George Mivart, Marie-Dalmace Leroy, Rafaello Caverni, Erich Wassmann, John Zahm y, posteriormente, al muy influyente Henry de Dorlodot[15]. Siguiendo el ordenamiento de esta peculiar y aún vigente doctrina que hizo Michael Chaberek, podemos distinguir tres posiciones específicas: (i) la que afirmaba que la evolución iba siendo guiada por

14. Con ocasión de la aparición del averroísmo latino y las tesis de Sigerio de Brabante, la Iglesia Católica condenó en la Edad Media la doctrina de las dos verdades, esto es, que fuera posible sostener al mismo tiempo una verdad consagrada por la Iglesia y otra proveniente de la ciencia o la filosofía contradiciéndola. Si se hubiera conocido la tesis del carácter conjetural de las teorías científicas –como luego enseñó Karl Popper– quizás otra habría sido la historia. Habría sido posible sostener el creacionismo y decir de la teoría de Darwin que era sólo una conjetura. Pero, si se sostenía que las teorías eran verdaderas, como sucedía en el siglo XIX, había que adaptar el creacionismo bíblico al darwinismo o bien quedar abiertamente contra la ciencia.

15. Henry de Dorlodot fue un teólogo tomista de la Universidad de Lovaina, cuyas lecciones sobre la integración de la doctrina cristiana y Darwin están condensadas en *Le darwinisme au point de vue catholique* (1918). Su afirmación, «La Biblia dice que Dios creó al hombre, pero no dice cómo» es quizás la más representativa de los presupuestos del evolucionismo teísta.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

Dios con continuas intervenciones; (ii) la hoy conocida como *front-loading*, según la cual Dios carga –por así decir– toda la información necesaria en los primeros organismos y luego, en virtud de aquella información, se van produciendo las demás formas de la vida y (iii) aquélla que asumía un cierto ocasionalismo similar al de la filosofía de Nicolás Malebranche, donde Dios concurría junto con la naturaleza a la producción de los mismos efectos, que en este caso eran los eventos que llevaban a la especiación[16].

A las posiciones que tratan de conciliar evolucionismo y religión, debería agregarse una cuarta, que me atrevería a llamar gnóstica, puesto que implica algo así como una doctrina según la cual hay en la realidad dos principios supremos, uno del bien y el otro del mal. Es la posición que sostiene, como hacen Francis Collins y Francisco Ayala, que Dios nada tiene que ver con lo que pasa en el mundo de la vida, que éste se desarrolla independientemente de Él. De esta manera, piensa Ayala, es posible explicar la existencia de males –como enfermedades, malformaciones, etc.– que entonces ya no serían atribuibles a Dios. Según esta posición, sostener que Dios creó el mundo de la vida, lo haría responsable de los males que hay en ella y, por tanto, toda forma de creacionismo es, al menos para Ayala, una *blasfemia* [sic][17].

4. Pío XII y la doctrina tradicional de la Iglesia Católica

Pero también hubo entre los católicos –notoriamente entre las autoridades de la Iglesia– quienes perseveraron en el relato bíblico y advirtieron el gravísimo peligro que el darwinismo representaba para la fe. Ellos no negaban la necesidad de una cierta hermenéutica sobre los textos sagrados. Eso significaba que no era necesario ceñirse estrictamente a lo que éstos decían. Pero sí sostuvieron sin claudicaciones

16. Michael Chaberek, *Catolicism & evolution. A History from Darwin to Pope Francis*. New York, Angelico Press, 2015, pp. 59-71. La doctrina del *front-loading* en su forma actual es debida al bioquímico evolucionista Michel Denton, autor del célebre libro *Evolution. A theory in crisis*, New York, Burnett Books, 1985, que ya ponía en evidencia la muerte del darwinismo. Es muy importante para el autor dejar constancia de que el relevamiento y análisis de los textos eclesiásticos sobre el evolucionismo hecho por M. Chaberek en la obra citada han hecho posible en una gran medida esta contribución.

17. Francis S. Collins, *The language of God. A scientist presents evidence for belief* [1985], New York, Free Press, 2006. No es claro cómo concilia Collins su darwinismo con la providencia divina. Es interesante su discusión –aunque poco esclarecedora– al respecto con R. Dawkins, que puede ser leída en la web bajo el título: *Francis Collins y Richard Dawkins. Ciencia y Religión*. En cuanto a Francisco Ayala, su gnosticismo es claro en la obra *Darwin y el diseño inteligente,* Madrid, Alianza Ed., 2007. En la p. 21, se lee: «Mi mensaje es que el creacionismo no es compatible con la creencia cristiana en un Dios omnipotente y benévolo».

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

que Dios había creado directamente: (i) la vida en sus formas más generales y (ii) al hombre a su imagen y semejanza, como de manera clara, categórica y muy precisa relata el *Génesis*. La preocupación de estos teólogos y pensadores de la Iglesia Católica estaba justificada ante textos de Darwin que negaban esto último. Hablando sobre su propia teoría, Darwin ya decía en *El Origen*: «[con mi teoría y la de Spencer] se proyectará mucha luz sobre el origen del hombre y sobre su historia»[18].

Y posteriormente:

> «The Simiadæ then branched off into two great stems, the New World and Old World monkeys; and from the latter, at a remote period, Man, the wonder and glory of the Universe, proceeded»[19].

La primera reacción del catolicismo tradicional contra el evolucionismo darwiniano fue el sínodo de Colonia de 1859 organizado por el cardenal Johannes von Geissel y cuyas conclusiones fueron publicadas en 1862. Si bien las definiciones de un sínodo no eran vinculantes desde el punto de vista de la dogmática de la Iglesia Católica, fue muy significativo que recibieran alabanza personal del papa Pío IX. Atendamos a la que quizá es la más importante declaración del sínodo:

> «Nuestros primeros padres fueron creados *inmediatamente* por Dios. Quienes afirman que el ser humano, el hombre con relación a su cuerpo, surgió de un cambio continuo y espontáneo de la naturaleza imperfecta hacia la más perfecta, [pronuncian] una sentencia opuesta a las Sagradas Escrituras»[20].

Las conclusiones del Primer Concilio Vaticano de 1870 convocado en 1868 por el Papa Pío IX mediante la bula *Aeterni Patris*, la cual ya poseía un valor

---

18. Charles Darwin, *The origin of species* [1859], traducción al castellano *El origen de las especies*, Buenos Aires, Austral, 2001, pp. 571 y ss.

19. Cfr. Charles Darwin, *The descent of man and selections in relation to sex*, London, John Murray, 1871, p. 111: «Los Simíades se diversificaron entonces en dos grandes ramas, los monos del Nuevo Mundo y del Viejo Mundo; y de este último, en un período remoto, procedió el hombre, la maravilla y la gloria del Universo». [Traducción del editor]. Recién en esta obra, que apareció 12 años después de *El origen de las especies*, Darwin dice que el hombre desciende del mono. Se trata de una afirmación que estaba virtualmente contenida en la anterior.

20. «Primi parentes a Deo immediate conditi sunt. Itaque Scripturae sacrae fideique plane adversantem illorum declaramus sententiam, qui asserere non veruntur, spontanea naturae imperfectioris in perfectiorem continio ultimoque humanam hanc immutatione hominem, si corpus quidem spectes, prodiisse». *Acta et decreat Concillii Provinciae Coloniensis*, 30. Itálicas nuestras.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

dogmático, fueron terminantes respecto del supuesto origen evolutivo del hombre y las formas de vida:

> «Este único Dios verdadero, por su bondad y virtud omnipotente, no con la intención de aumentar su felicidad, ni ciertamente de obtenerla, sino para manifestar su perfección a través de todas las cosas buenas que concede a sus creaturas, por un plan absolutamente libre, juntamente desde el principio del tiempo creó de la nada a una y otra creatura, la espiritual y la corporal, a saber, la angélica y la mundana, y luego la humana, como constituida a la vez de espíritu y de cuerpo[21].
> Si alguno no confesare que el mundo y todas las cosas que contiene, espirituales y materiales, fueron producidas de la nada por Dios de acuerdo a la totalidad de su substancia (*secundum totam substantiam*); o sostuviere que Dios no creó por su voluntad libre de toda necesidad, sino con la misma necesidad con que se ama a sí mismo; o negare que el mundo fue creado para gloria de Dios: sea anatema»[22].

La expresión «según toda su substancia» fue puesta *ex professo* para oponer la doctrina católica al gradualismo darwinista que concibe el origen de las especies como un proceso de construcción gradual por el interjuego de mutaciones y selección natural. Más enfática es una declaración que, si bien no llegó a ser votada por la interrupción del Concilio, recibió su respaldo en la posterior encíclica *Arcanum divinae sapientiae* del papa León XIII de 1880:

> «Nuestra Santa Madre la Iglesia cree y enseña: cuando Dios iba a hacer al hombre de acuerdo a su imagen y semejanza para que pudiera reinar sobre la tierra, Él sopló sobre el cuerpo formado de cieno de la tierra el aliento de la vida, esto es, un alma producida de la nada […]. Y bendiciendo al primer hombre y a su mujer Eva, la cual fue formada por divino poder de su costado, dijo Dios: creced y multiplicaos y llenad la tierra»[23].

¿Por qué decimos que la citada y no votada declaración final del Primer Concilio Vaticano recibió su total respaldo en la encíclica *Arcanum divinae sapientiae* de León XIII? Ésta, que era acerca del matrimonio, dice:

---

21. *De Dei Filius*, cap. I, 18. Los textos de los documentos están tomados de la página de la web del Vaticano: http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html

22. *De Dei Filius*, canon 5.

23. Traduzco el texto inglés expuesto por Chaberek en su citada obra, por no tener el original de esta declaración. Ésta no llegó a ser votada por razones circunstanciales relacionadas con la interrupción del Concilio debido a la entrada de las tropas garibaldinas en Roma.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

> «Recordamos lo que es por todos conocido y que no puede ser dudado por nadie, que Dios, en el sexto día de la creación, habiendo hecho al hombre del cieno de la tierra, y habiendo soplado sobre su rostro el aliento de la vida, le dio una compañera, a la cual Él *milagrosamente* tomó del costado de Adán cuando estaba encerrado en sueño»[24].

Llegados a este punto sería innecesario aclarar cuál era la posición oficial de la Iglesia Católica respecto del origen de la vida y especialmente del hombre cuando aparecieron las primeras tesis del evolucionismo teísta. Y decimos era –en pasado– porque, saltando del siglo XIX al XX, más precisamente al año 1950, nos encontramos con la encíclica del papa Pío XII *Humani Generis*. Ésta ha servido de apoyo a muchos partidarios del evolucionismo teísta –por una sesgada interpretación de la misma– a pesar de los textos conciliares y del sínodo de Colonia antes citados. Analicemos lo que dice con respecto al evolucionismo y temas conexos.

> «[…] el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que –según el estado actual de las ciencias y la teología– en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entre ambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del *evolucionismo*, en cuanto busca el *origen del cuerpo humano* en una materia viva preexistente –pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios– […]. Pero algunos traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los datos e indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados; y ello, como si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija la máxima moderación y cautela en esta materia»[25].

La encíclica dice claramente que con respecto al cuerpo humano, la Iglesia Católica admite la posibilidad del evolucionismo. Pero no así respecto al alma, pues es dogma de la fe que ella es creada e infundida por Dios en el cuerpo. Permítasenos hacer una acotación al margen del tema central: esta última definición fundamenta la condena del materialismo que no admite tal principio espiritual en el hombre.

Algunos católicos –obviamente los que han abrazado el evolucionismo o tragado el anzuelo de que éste está demostrado más allá de toda duda– leen esta

---

24. «Nota omnibus et nemini dubia commemoramus; posteaquam sexto creationis die formavit Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, sociam illi voluit adiungere, quam de latere viri ipsius dormientis mirabiliter eduxit». *Arcanum divinae sapientiae*, n. 12. Itálicas nuestras. Es casi innecesario recordar que *milagrosamente* se opone a *naturalmente*.

25. *Humani Generis*, n. 29.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

encíclica de modo equivocado o parcial. Entre los errores de interpretación más comunes citamos dos: (i) que la encíclica respalda al evolucionismo, cuando en realidad habla de él sólo como una posibilidad por no estar demostrado y no prohíbe su discusión; (ii) que la Iglesia se abre a lo que diga la ciencia sobre el origen del hombre. Lo cual es falso. La misma encíclica en su punto 28 lo deja bien claro: «si tales hipótesis se oponen directa o indirectamente a la doctrina revelada por Dios, entonces sus postulados no pueden admitirse en modo alguno». Además, para la Iglesia el hombre no es sólo cuerpo sino un compuesto de cuerpo y alma. A lo cual se agrega el tema del poligenismo:

> «Mas, cuando ya se trata de la otra hipótesis, es a saber, la del *poligenismo*, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad, porque los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo *protoparente* por natural generación, o bien de que *Adán significa el conjunto de muchos primeros padres*, pues no se ve claro cómo tal sentencia pueda compaginarse por cuanto las fuentes de la verdad revelada y los documentos del Magisterio de la Iglesia enseñan sobre el pecado original, que procede de un pecado en verdad cometido por un solo *Adán* individual y moralmente, y que, transmitido a todos los hombres por la generación, es inherente a cada uno de ellos como suyo propio»[26].

En esta cita se ve también con claridad que la Iglesia no se abre totalmente a la ciencia: el monogenismo no se discute. De la cita que antecede se desprende que el poligenismo, esto es, la tesis de que los hombres no descendemos de una única pareja sino de varias o de un grupo es clarísimamente contraria a la doctrina católica.

Hay problemas filosóficos substanciales en la encíclica que han sido generalmente pasados por alto. El primero es sostener la posibilidad de que a una materia que ya tendría forma, pues es un cuerpo y no algo amorfo, se le podría agregar algo esencial, de tal manera que el resultado sea una entidad con una auténtica unidad intrínseca. Según la filosofía de Aristóteles, Santo Tomás y de la mayoría de los filósofos escolásticos, si al cuerpo –que, repetimos, no pareciera ser una materia amorfa en el contexto de la Encíclica– se le agregara algo, el resultado no sería un *unum per se* sino un *unum per accidens*. Para quien es ajeno a la filosofía, un *unum per accidens* es una agregado que carece de unidad intrínseca. Además, esto pareciera ir directamente en contra de lo que dice el Concilio Vaticano I en el texto ya citado, cuando expresa respecto de la creación del hombre: *secundum totam substantiam*[27]. Naturalmente, este problema no sería tan grave para la Iglesia

26. *Humani Generis*, 30. Itálicas nuestras.

27. Cuando Aristóteles, y con él la escolástica, afirma que todo ser tiene como propiedad la *unidad*, lo hace en oposición a la tesis de que el ser *por accidente* sea un auténtico ser,

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

Católica si ésta no hubiera adoptado la filosofía de Santo Tomás de Aquino, que la misma encíclica asume como marco general de la teología católica. Para esta filosofía la forma sustancial –que en el caso del hombre es el alma– es el principio de todas las características esenciales de un ser, las cuales determinan que esté en esta o en aquella categoría. A esta tesis se la ha llamado *teoría de la unicidad de la forma*[28]. En otras palabra, sin el alma –que presuntamente según la encíclica podría agregársele– no podría preexistir un cuerpo que ya revistiese peculiares características anatómicas y fisiológicas[29].

El siguiente texto es particularmente esclarecedor y lo es más aún el de Santo Tomás de Aquino:

> «Los unicistas afirman que el alma espiritual es el principio único de todo lo que en el compuesto humano es una realidad discernible. No hay más forma substancial que el alma humana. Por lo tanto a ella incumbe dar todas las caracterizaciones que afectan la substancia del individuo[30].
>
> Si se pone en el hombre muchas almas cómo diversas formas, el hombre no sería un ente sino varios»[31].

---

cuando en realidad es varios. (Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, L. VI, 1026b); ver el comentario de Francisco Suárez en su *Disputación* I, p. 5, que al referirse al ser por accidente, dice: «in se vere unum non est, sed quoddam aggregatum ex multis». También en Santo Tomás: «Esse etiam substatntiae habet se sicut unitas rei, quia unum et ens conventuntur; una res non potest habere duo esse substantialia, nisi amittat unitatem suam» (*De Natura Materiae*, c. VIII).

28. En la Edad Media algunos sostuvieron la tesis de que el alma espiritual no era la causa de todas las funciones y determinaciones del hombre. Tanto es así, argumentaban, que luego de la muerte algunas acciones correspondientes a la vida vegetativa (dependientes del alma vegetativa) continuaban, como el crecimiento del pelo o las uñas. Fue conocida como la tesis de la pluralidad de formas y defendida por Pedro de Olivi y otros. La pugna entre las tesis de la unicidad y la de la pluralidad de formas es crucial para entender los problemas de la relación entre el catolicismo y el evolucionismo. Esto se debe a que la Iglesia Católica, en las encíclicas y documentos citados asume la filosofía de Santo Tomás de Aquino y, por tanto, su teoría de la unicidad.

29. Aunque Santo Tomás de Aquino y la mayoría de los escolásticos usan las palabras *corpus* y *anima*, en vez de «materia» y «alma» para referirse a la naturaleza humana, es absolutamente claro que no admiten que pudiera preexistir un cuerpo sin alma, pues adherían a la teoría hilemórfica de Aristóteles. Además, afirmamos nosotros ¿qué sería un auténtico cuerpo humano sin alma racional? La ciencia ficción ha sacado provecho de estas posibilidades bizarras.

30. P. Bernardo Echeverría, *El problema del alma en la Edad Media*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, p. 66.

31. Santo Tomas de Aquino, *S. C. Gentiles*, II c. 58: «Si igitur ponantur in homine plura

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

El segundo problema que es intención de esta contribución poner al descubierto, quizás por vez primera, es el siguiente: en las teorías evolutivas la especiación en su etapa final es de naturaleza poblacional[32]. ¿Qué significa esto? Según estas teorías una pareja (en el caso de los sexuados, pues esto no se aplica a los organismos asexuados) no puede ser principio de una nueva especie. Contrariamente, para estas doctrinas son varios los individuos necesarios –al menos una mini población– para constituir el principio de una nueva forma de vida. Por tanto, el rechazo del poligenismo que hace la encíclica de Pío XII es el rechazo de toda teoría evolutiva que quisiera dar razón de la especie humana, porque todas sostienen la tesis poblacional para explicar el origen de las formas de vida. Y recordemos nuevamente que la encíclica de Pio XII condena con fuerza el poligenismo[33].

Entre los méritos de la encíclica de Pío XII, nos interesa puntualizar el haber relativizado el valor de la ciencia natural o, en el lenguaje epistemológico actual, haber precisado que la teorías son conjeturas fundadas, pero conjeturas al fin. Como varias veces expresamos, tal carácter de las teorías e hipótesis de la ciencia natural es un axioma universal de la filosofía de la ciencia actual. Por decirlo una vez más y a riesgo de cansar al lector: «teoría científica verdadera» es un oxímoron. Lo dicho es muy claro en los punto 3 y 29 de la encíclica, cuando expresa:

> «Algunos admiten de hecho, sin discreción y sin prudencia, el *sistema evolucionista*, aunque ni en el mismo campo de las ciencias naturales ha sido probado como indiscutible, y pretenden que hay que extenderlo al origen de todas las cosas.
>
> No pocos ruegan con insistencia que la fe católica tenga muy en cuenta tales ciencias [positivas]; y ello es ciertamente digno de alabanza, siempre que se trate de hechos realmente demostrados; pero es necesario andar con mucha cautela cuando más bien se trate *sólo de hipótesis*, que aún apoyadas en la ciencia humana, rozan con la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la tradición»[34].

---

animae sicut diversae formae, homo non erit unum ens, sed plura».

32. Decimos «teorías» porque hay varias con relación a cuál habría sido el mecanismo responsable de la formación de especies.

33. Esta tesis de que el comienzo de una especie tiene como punto de partida una población es un axioma de los evolucionistas, a despecho de diferencias sobre los mecanismos de la evolución. Tales procesos poblacionales están incluso clasificados. Cfr. Ernst Mayr, *This is biology. The science of the living world* [1997], versión castellana: *Así es la Biología*. Madrid, Ed. Debate, 1998, pp. 195-200.

34. Las itálicas son nuestras.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

Al expresar el carácter hipotético del evolucionismo, la Iglesia estaba relativizando, con epistemológica y fundada razón, las presuntas «verdades de la ciencia natural». También la encíclica era muy clara respecto del valor de los textos sagrados y del peligro de la libre interpretación de ellos, que inevitablemente conduce al relativismo dogmático (puntos 10 y 12).

5. En torno a aquella conocida frase de Juan Pablo II

Vayamos ahora al famosísimo mensaje del papa Juan Pablo II a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias de 1996. Es un discurso y no un documento, por tanto no posee implicaciones dogmáticas. No es infundado decir que contiene problemas, inconsistencias y errores que tenemos el deber moral de sacar a la luz, a despecho del respeto que merece este pontífice.

Un primer error lo encontramos en su célebre afirmación:

> «Hoy, casi medio siglo después de la publicación de la encíclica [*Humani Generis*], *nuevos conocimientos* llevan a pensar que la *teoría de la evolución es más que* una hipótesis. En efecto, es notable que esta teoría se haya impuesto paulatinamente al espíritu de los investigadores, a causa de una *serie de descubrimientos* hechos en diversas disciplinas del saber»[35].

No creemos que sea erróneo o forzado, interpretar el «más que» como sinónimo de teoría verdadera y no podríamos decir «cuasi-verdadera» porque la propiedad *verdad*, al menos en este contexto, no admite grados. Tampoco hay una métrica que permita introducir la expresión «probable» con respecto a las hipótesis explicativas. Con relación a esta afirmación, el primer desacierto estriba en que no se condice con lo que para entonces ya era patrimonio universal de la filosofía de la ciencia: las teorías son conjeturales, más allá de los datos que les brinden apoyo. Recordemos el axioma popperiano:

corroborado ≠ *verdadero*.

Es muy extraño que no se haya advertido sobre esto al pontífice o él mismo no lo supiera.

Un importante y muy evidente aspecto del discurso de Juan Pablo II es su diferencia con respecto a la encíclica *Humani Generis*. Se trata del fortísimo contraste que hay entre la cautela con la que Pío XII habla de la teoría de la evolución, a la que se refiere como una «hipótesis», y el fuerte espaldarazo que

35. Juan Pablo II, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a los Miembros de la Academia Pontifica de Ciencias,* 1996, n. 4. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/pont_messages /1996/documents. Itálicas nuestras.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

Juan Pablo II le brinda al decir que «es más que una hipótesis». El pontífice polaco, sin embargo, parecía ser muy consciente del giro que estaba llevando a cabo con sus palabras, pues quiere brindar una razón de este brusco cambio con respecto a su antecesor Pío XII: «nuevos conocimientos llevan a pensar», «una serie de descubrimientos». Pero, ¿cuáles eran esos nuevos conocimientos? No hay mención de ellos y eso es grave. La pregunta no es improcedente porque se trataba de un discurso dirigido a los científicos.

Pero hay algo quizás más problemático que la falta de respuesta sobre cuáles eran los «nuevos conocimientos». Apenas cuatro años antes del discurso papal, Stephen J. Gould –director del Museo de Ciencias Naturales de Harvard– y Niles Eldrege habían publicado su famoso manifiesto *Equilibrios puntuados* impugnando las hipótesis de Darwin y el neodarwinismo respecto del mecanismo de la supuesta evolución. Es importante consignar que no fue el grito aislado de dos famosos biólogos pues detrás de ambos se alinearon numerosos evolucionistas, como Steven Stanley[36]. ¿Nadie indicó al pontífice sobre la revolución que se estaba operando en el evolucionismo y que minaba fuertemente –y mina hoy– la confianza en tal teoría?[37].

Otra inconsistencia en el discurso es una contradicción adicional, aunque no evidente, que tiene la frase «es más que una hipótesis» con otras palabras que le siguen. En su punto 4 decía también Juan Pablo II:

> «Una teoría es una elaboración metacientífica diferente de los resultados de la observación, pero que es homogénea con ellos […]. La teoría prueba su validez

36. Steven Stanley, *Macroevolution. Pattern and process*, New York, Freeman and Co., 1979. Su figura es significativa porque para la época era probablemente el más reconocido paleontólogo evolucionista.

37. Contrariamente a lo dicho por el pontífice, los nuevos conocimientos de esa época eran los que ponían en jaque el evolucionismo, en vez de convertirlo en «más que una hipótesis». Ya se podía medir la complejidad de los mensajes genéticos y mostrar que no eran compatibles recursos probabilísticos desde la formación de la tierra, tal como lo había predicho el Simposio de Wistar en 1968. Era también el tiempo del surgimiento de doctrinas contrarias al neodarwinismo, como las escuelas de L. Margulis, S. Kauffman, B. Goodwin y G. Webster, la propia revolución de S. Gould y N. Eldredge y la naciente escuela del evo-debo. La significación epistemológica que posee esta diáspora de tesis respecto de los mecanismos de la evolución es la de sembrar dudas sobre su realidad histórica. Además, para la fecha del discurso de Juan Pablo II, ya habían sido publicadas las fundacionales obras Charles R. Thaxton et al., *The mystery of life origin*, New York, Philosophical Library, 1984; Phillip E. Johnson, *Darwin on trial*, Downers Grove: Ill., Intervarsity, 1991; y Michael Denton, *Evolution. A theory in crisis*, cit., que demostraban muy bien que la afirmación «la teoría de la evolución es algo más que una hipótesis» era temeraria, por decir lo menos.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

> en la medida en que puede verificarse, se mide constantemente por el nivel de los hechos; cuando carece de ellos, manifiesta sus límites y su inadaptación. Entonces, es necesario reformularla».

Aquí el papa Juan Pablo II expone correctamente lo que es una teoría científica en sentido amplio, distinguiendo entre la construcción teórica («elaboración metacientífica», en sus palabras) y los datos. Pero esto mismo que él remarca hace evidente que es imposible que una teoría pueda ser «algo más que una hipótesis». Las construcciones teóricas no son un reflejo especular de los hechos y justamente por ello podrían ser falsas. Ellas tratan de dar cuenta de los hechos y en virtud de razones lógicas, como la falacia de afirmación de consecuente, nunca pueden aspirar a ser más que conjeturas fundadas[38]. Los asesores debieron advertírselo y es realmente extraño que en este nivel aparezca tal descuido, a menos que se piense en una intencional desinformación. Indudablemente los problemas detectados en el discurso de Juan Pablo II de 1996 provienen, al menos parcialmente: (i) de cierta ligereza en el uso de los términos teoría e hipótesis; (ii) de una ignorancia del estado de anarquía que acontecía por entonces en el evolucionismo; y (iii) de un desconocimiento de influyentes y bien conocidas obras que contenían fundadas críticas al evolucionismo.

Existe otra anomalía en este discurso de Juan Pablo II, que también ha pasado inadvertida. Se encuentra en el punto 4 del mensaje:

> «Y, a decir verdad, más que de la teoría de la evolución, conviene hablar de las teorías de la evolución. Esta pluralidad afecta, por una parte, a la diversidad de las explicaciones que se han propuesto con respecto a los mecanismos […]».

Aquí Juan Pablo II expresa algo adecuado a la realidad de la ciencia de entonces y también de hoy y que suele ocultarse porque conspira contra la credibilidad de la hipótesis del hecho histórico de la evolución. Se trata de lo que podemos rotular como *el anarquismo evolucionista*, esto es, las varias y opuestas tesis sobre cuál habría sido el mecanismo de la supuesta evolución. El papa no advierte las consecuencias de este reconocimiento que él mismo hace de las varias teorías con

38. Esta famosa falacia consiste en afirmar que si de algunas suposiciones o premisas se sigue lógicamente un hecho que se busca explicar, entonces aquellas son verdaderas. En una fórmula $\{[(p \rightarrow q) \,.\, q] \rightarrow p\}$. Esta no es una fórmula lógica o matemáticamente válida y, por tanto, no puede ser usada en un razonamiento legítimo. En un ejemplo milenario: «si llueve, entonces se moja la calle. De hecho la calle está mojada. Luego, llueve». Cualquiera advierte que el hecho podría tener su origen en otra causa. Es por esto, entre otros varios motivos, que repetidamente dijimos que del éxito explicativo de una teoría no se sigue que ésta sea verdadera.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

relación a su sentencia: «la teoría de la evolución es más que una hipótesis». Es evidente que la debilita enormemente.

Las razones para entender la raíz de este último error en el discurso papal ya están expresadas en nuestro libro de próxima aparición *La filosofía frente al misterio de la vida y sus formas*. Recordemos nuestro adagio, que se basa en la íntima relación entre la hipótesis del supuesto hecho histórico de la evolución y la de su mecanismo: si dices que fue, entonces dime cómo fue porque no lo hemos presenciado. Pero cuando en el terreno de la biología evolutiva, en vez de coincidencias y certezas sobre cómo fue este proceso, observamos un mosaico de tesis que se critican y entierran unas a otras, es evidente que algo está muy mal y no ayuda en nada a la expresión «la teoría de la evolución es más que una hipótesis»[39].

En el punto 6 del discurso pareciera que Juan Pablo II se inscribe en el evolucionismo teísta, el cual siempre incluye el milagro de dar nacimiento al hombre al dotar a de racionalidad a algo preexistente. Se trataría quizás de lo que el pontífice quiso decir con la expresión «salto ontológico». Pero este texto no es, al menos para nosotros, suficientemente claro[40].

6. El documento *Comunión y servicio: la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios*

Más arriba hablamos del influjo del mensaje de Juan Pablo II. Esto lo podemos observar en el documento de 2004 de la Comisión Teológica Internacional: *Comunión y servicio. La persona humana creada a imagen de Dios.* En uno de sus párrafos nos dice:

> «Dado que se ha demostrado que todos los organismos vivos de la Tierra están genéticamente conexos entre sí, es prácticamente cierto que descienden todos de aquel primer organismo. Los resultados convergentes de numerosos estudios en ciencias físicas y biológicas tienden cada vez más a recurrir a una cierta teoría de la evolución para explicar el desarrollo y la diversificación de la vida sobre la Tierra, aun cuando hay todavía divergencias respecto a los tiempos y mecanismos de la evolución. Ciertamente, la historia de los orígenes humanos es compleja

39. Nos referimos a las diversas escuelas evolucionistas que mencionamos en la nota n. 37.

40. También es muy extraño y confuso lo que expresa Juan Pablo II en el punto 5, donde dice basarse en Pío XII: «el cuerpo humano tiene su origen en la materia viva que existe antes que él; pero el alma espiritual es creada inmediatamente por Dios». No nos parece infundado afirmar que esto es evolucionismo teísta y no es compatible con la filosofía de Santo Tomas de Aquino y, en general, con ninguna. El cuerpo humano no tiene su origen en la materia viva, simplemente es materia viva y otras cosas más por virtud del alma o forma que lo determina y anima.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

> y caben revisiones, pero la antropología física y la biología molecular inducen a pensar que el origen de la especie humana hay que buscarlo en África hace unos ciento cincuenta mil años entre una población humanoide con ascendencia genética común»[41].

Como puede verse, los autores del documento tampoco han advertido que las profundas divergencias sobre los mecanismos de la supuesta evolución dañan la hipótesis de la realidad histórica de ésta. Pero hay otras cosas, algunas importantes y muy graves, que observar.

1. Tiene el mérito, a diferencia del de Juan Pablo II, de haber querido dar un fundamento a la famosa afirmación, que este documento repite, «la teoría de la evolución es algo más que una hipótesis». Nos referimos a cuando expresa: «todos los organismos vivos de la tierra están genéticamente conexos entre sí». Sin embargo, el documento data de 2004 y para ese entonces ya se había advertido la presencia de genes huérfanos, que son los que no tienen homólogos en otras especies, y, además, innumerables fenómenos de convergencia. ¿Por qué afirmar entonces la universal conexión genética y no mencionar las muchas estructuras comunes que tienen las especies que, según los evolucionistas, no tiene un origen común, por caso los sistemas de colocación o el ojo de los vertebrados y los del pulpo? Estos fenómenos contradicen la tesis de que «los organismos vivos en la tierra están genéticamente conexos entre sí». El artículo de un evolucionista en un *journal* líder lo expresa muy bien:

> «Comparative genome analyses indicate that every taxonomic group so far studied contains 10-20% of genes that lack recognizable homologs in other species. Do such "orphan" or "taxonomically-restricted" genes comprise spurious, non-functional ORFs, or does their presence reflect important evolutionary processes?»[42].

2. Hay que añadir que desde entonces se han descubierto más y más genes huérfanos, contrariando una asunción que al principio hicieron los evolucionistas diciendo de los genes huérfanos que eran «excepcionales». Tenían consciencia del peligro que este descubrimiento entrañaba para su hipótesis del vínculo universal

41. Con este mismo nombre, el documento vaticano se encuentra disponible en la web.

42. Konstantin Khalturin et. al., «More than just orphans: are taxonomically-restricted genes important in evolution?», *Trends in Genetics* (Ámsterdam), vol. 25, n. 9 (2000), pp. 404-413. «Los análisis comparativos del genoma indican que cada grupo taxonómico estudiado hasta ahora contiene entre un 10 y un 20% de genes que carecen de homólogos reconocibles en otras especies. Esos genes "huérfanos" o "taxonómicamente restringidos" ¿comprenden ORF espurios y no funcionales, o su presencia refleja procesos evolutivos importantes?» [Traducción del editor].

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

genético, que es el que el documento de la Comisión Teológica Internacional equivocadamente –al menos, en lo que a la ciencia respecta– asume. Lo que prueban los genes huérfanos es que hay genes específicos en las especies que no provendrían de ningún otro gen[43].

3. La expresión «genéticamente conexos» es abstracta. ¿Significa «similares» o «causalmente relacionados»? Se equivoca el documento si interpreta «conexos» como «similares» y de ahí infiere que todos tienen un mismo origen. Que varias cosas sean similares en algunos o varios aspectos no implica que provienen causalmente unas de otras. Desde el punto de vista ontológico: esta tesis es absolutamente gratuita. Más aún, los mismos evolucionistas la rechazan, pues nunca dirían que un pájaro y un murciélago tienen un mismo antecedente porque ambos tienen alas y vuelan. El mismo ex-director del Proyecto Genoma Humano y ferviente evolucionista Francis Collins advierte que la similitud no implica de manera alguna ancestros comunes[44].

4. El documento dice que «quizás» se podría asimilar el ADN a la forma sustancial ya que ambos son responsables de la constitución de un ser (quizás no se atrevió a usar la palabra «diseño»). Pero esta es una afirmación, bien que tibiamente expresada, muy equivocada desde el punto de vista científico y, además, filosófico. Sabemos desde hace varios años que en la responsabilidad de la estructura de un ser viviente hay implicados numerosos y cruciales elementos extra genéticos. Además, iría contra la doctrina de la Iglesia de la inmaterialidad del alma humana.

5. En una parte el documento parece hacer un cierto lugar a la HDI cuando expresa en su punto 69:

---

43. Sobre la negativa significación de la existencia de genes huérfanos para cualquier teoría evolutiva, ver Ann Gauger, «Orphan genes: a guide for the perplexed», *Evolutionary News and Science Today,* 30 de julio de 2013, https://evolutionnews.org/2013/07/orphan_genes_a/. Además, recordemos el fuerte rechazo del evolucionismo a la hipótesis de genes formados *de novo*, pues era aceptar la producción de algo que, desde el punto de vista matemático e informacional, es imposible que suceda. En general, la defensa del evolucionismo contra los argumentos de W. Dembski sobre la imposibilidad de que naturalmente se formara algo en un espacio de posibilidades de, por ejemplo, 10^{77}, radicó en rechazar que los nuevos genes surjan *de novo* o espontáneamente. Para ponerlo en una imagen: como si arrojando miles de letras desordenadamente éstas cayeran formando un texto complejo completo o con apenas algunos errores.

44. Collins, *The language of God*, cit., p. 134. Quizás quienes escribieron el documento estaban bajo el influjo de pretendidas pruebas fuertes del supuesto hecho histórico de la evolución, como el caso de la vitamina C o el origen del cromosoma 23 en los humanos. Hoy sabemos que estas pruebas no son tales tanto por razones basadas en la biología molecular, como en un principio ontológico y epistemológico básico: similitud no implica necesariamente ancestros comunes.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

> «Un grupo cada vez mayor de científicos críticos respecto del neodarwinismo señala, en cambio, evidencia de un designio (por ejemplo en las estructuras biológicas que muestran complejidad especifica) que, según ellos no puede ser explicado en términos de un proceso meramente contingente […]».

Es muy probable que esta sea una referencia indirecta al descubrimiento de M. Behe de estructuras y procesos, como el flagelo bacteriano y la coagulación, que no pueden haberse formado paso a paso.

6. Finalmente este documento contiene un error sustancial muy grave, al afirmar que la teología católica aceptaría que los primeros miembros de la especie humana podrían haber sido «individuos o poblaciones». Analicemos la aseveración: lo primero es correcto y debiera referirse a Adán y Eva, pero lo segundo es aceptar de una manera bastante directa el poligenismo, algo que es anatema en la fe católica. Lo expresa en dos textos, uno en el punto 63 y el otro en el 70:

> «Ciertamente, la historia de los orígenes humanos es compleja y caben revisiones, pero la antropología física y la biología molecular inducen a pensar que el origen de la especie humana hay que buscarlo en África hace unos ciento cincuenta mil años en una *población humanoide* con ascendencia genética común. En cualquiera de las explicaciones, *el factor decisivo* en los orígenes del hombre ha sido el continuo aumento de las dimensiones del cerebro, que dio lugar al homo sapiens.
>
> La teología católica afirma que la aparición de los primeros miembros de la especie humana (*individuos o poblaciones*) representa un acontecimiento que no se presta a una explicación puramente natural y que *puede ser* [aquí debería decir "debe ser" y no la neutral expresión "puede ser"] adecuadamente atribuido a la intervención divina»[45].

En esto se debe ser muy preciso porque se está frente a un documento proveniente de una comisión de la Iglesia Católica que comete una afirmación herética. En vez de señalar que la hipótesis que induce a pensar que el origen del hombre se encuentra en un grupo de humanoides y es producto de un crecimiento continuo del cerebro de esos seres, es algo claramente contrario al dogma, la cita como si fuera una posibilidad.

Haremos a continuación algunos comentarios finales sobre el discurso del Juan Pablo II y el documento de la Comisión Teológica Internacional que, repetimos, no poseen valor dogmático y sus contenidos son opinables. Pero también recordemos que no pueden ir contra el dogma o la doctrina consolidada. Con relación a ellos,

45. Comisión Teológica Internacional, *Comunión y servicio. La persona humana creada a imagen de Dios*, cit., pp. 42 y 70. Las itálicas son nuestras.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

hemos considerado sólo las cuestiones relacionadas con el origen del hombre y las especies.

1. Ambos afirman la tradicional doctrina cristiana de la milagrosa creación del hombre por Dios a su propia imagen y semejanza. Aunque esta afirmación luego es empañada por el Documento al citar –sin condenarla– la tesis de nuestro antepasados humanoides.

2. Ambos condenan cualquier tipo de evolucionismo que afirme el carácter no guiado de la formación del hombre y las criaturas vivientes. Esto es, niegan que los desarrollos evolutivos –cuya posibilidad admiten y, en el caso de Juan Pablo II, algo más que la posibilidad– estén fuera de la providencia divina y sean azarosos o no guiados.

3. Ambos comparten un evidente error metodológico. Éste consiste en expulsar por la puerta lo que nuevamente entrará por la ventana. Si se admite la evolución, pero se agrega que es dirigida por Dios, ¿cuál es la fuente de tal afirmación? Se trata de una clara e innecesaria hipótesis *ad-hoc*. La raíz del argumento de la presencia de la acción divina en el mundo natural debe partir de lo que observamos en las criaturas y no al revés: admitir la formación por medios naturales de la maravillosa anatomía y fisiología de los vivientes y luego suponer que Dios está detrás de ello. Aunque el siguiente es un argumento *ad-hominem*, no se puede soslayar: el evolucionismo teísta, sea ocasionalista, *front-loading* o del milagro continuo, no hace más que reforzar el ateísmo y causar el descrédito del creacionismo.

Finalmente, hay en ambos documentos afirmaciones sin fundamento que contrarían la ciencia actual, son ambiguos y que, en el caso de la admisión de la posibilidad del origen poblacional de la especie humana, van claramente en contra de las definiciones anteriores de la fe católica. A todas las hemos puntualizado y explicado. Admitir que el hombre provendría de poblaciones humanoides –como hace el documento de la Comisión Teológica Internacional– además de ser científicamente infundado, es claramente antidogmático y hace ambigua la asunción del mismo documento sobre la creación milagrosa del primer hombre y la primera mujer.

Quizás a algunos les parezca un poco exagerado para estos tiempos sostener el creacionismo tradicional. Pero hay cosas poco conocidas que fundamentan tal postura conservadora de la Iglesia Católica. Es nuestra obligación traerlas a la memoria, bien que brevemente[46]. En 1907 el papa Pío X produjo el documento *Praestantia Scripturae Sacrae,* en el cual se declaraba que todos los católicos están en consciencia obligados a someterse a las decisiones de la Comisión Bíblica*:*

46. Aquí nuevamente debo citar los valiosos aportes de M. Chaberek.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

«Quapropter declarandum illud praecipiendumque videmus, quem-admodum declaramus in praesens expresseque praecipimus, universos omnes conscientiae obstringi oficio sententiis Pontificalis Consilii de Re Biblica […]».

Por lo tanto, lo que declarase la Comisión no sería ni es para los católicos materia opinable. Este organismo había sido creado por una carta apostólica (*Vigilantiae Studiique*) del papa León XIII. La Comisión en su 4º. Documento, 3ª sección, que data de 1909, declaró de manera terminante: (i) el primer hombre fue creado especialmente por Dios (*peculiaris creatio hominis*); (ii) la primera mujer fue creada a partir del primer hombre (*formatio primae mulieris ex primo homine*); (iii) la unidad de la especie humana. Lo que se afirma aquí es que Dios creó especialmente (*peculiaris*) al hombre y a la mujer. *Van sans dire* que lo de las *poblaciones humanoides* del documento no es conciliable con esto[47]. Ni siquiera es consistente con un evolucionismo teísta que afirma que el cuerpo sería producto de la evolución. Más bien, el evolucionismo teísta debería sostener, en el mejor de los casos, que de forma directa Dios creó al hombre parcialmente, pues su cuerpo ya había sido producido por la naturaleza por sí misma. ¿Por qué algo tan retorcido y gratuito, cuando en el tiempo actual los cristianos tienen a la mano la doctrina del diseño inteligente?

Nadie está obligado a ser tomista o católico. Pero si se es ambas cosas, entonces el argumento es claro. Si se es tomista, no se puede sostener que el hombre es un *unum per se* y admitir al mismo tiempo que es un producto natural de la evolución, esto es, un cuerpo vivo, al que luego se le agregó la facultad de la razón. Si se es católico, se debe creer que cuando Dios creó al hombre, su acto fue especial y en él produjo dos personas de las cuales desciende el género humano.

Los comentarios y observaciones hechas indican la necesidad que tiene hoy la Iglesia Católica de producir un documento clarificador y que enmiende los errores, ambigüedades y otros problemas que hemos identificado. Reconocer errores es una virtud y la defensa de los dogmas una obligación.

Nota Bene: Me pongo en la posición de un lector que no es religioso. Seguramente dirá: «Es claro que el evolucionismo, especialmente la tesis de que el

47. Hay una contribución sobre la historia del evolucionismo teísta: Rafael A. Martínez, «El Vaticano y la evolución. La recepción del darwinismo en el archivo del Índice», *Scripta Theologica* (Pamplona), n. 39 (2007), pp. 529-549. En sus conclusiones afirma que no hubo una condena del evolucionismo sino una política prescindente de la cuestión, quizá para no causar un nuevo caso *Galileo*. Pero la contribución parece ignorar el documento *Praestantia Scripturae Sacrae* de Pío X, que obliga a los católicos a adherir a los decretos de la Comisión Bíblica Pontificia, establecida por León XIII en su carta apostólica *Vigilantiae Studiique* de 1902. Tales decretos, contenidos en el 4º. documento, descartan *a radice* cualquier tesis evolucionista respecto del origen del hombre y la mujer.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA

primer hombre y la primera mujer provienen de un antepasado común a nosotros y a los monos, no es compatible con la doctrina católica. Pero, ¿es falsa aquella tesis?»

Vaya para él lo siguiente: (i) hoy sabemos sin sombra de duda que las mutaciones genéticas y las alteraciones cromosómicas –alimentos del supuesto proceso evolutivo– lejos de ser una cornucopia o una caja de pandora, son causas de muerte o discapacidad y, en el mejor de los casos, inocuos. ¿Por qué soñar con una época dorada donde aquellos cambios, que hoy son letales, producían más y mejores formas de vida? (ii) Especies, géneros, familias, órdenes, etc. requieren de nuevas proteínas. Recientes experimentos muestran que para transformar una proteína en otra *muy similar*, con distinta función y atendiendo al ritmo de mutación, se necesita de un período de 10^{27} años, un tiempo superior a la edad del universo físico[48]. ¿Por qué perseverar en el error entonces, si los científicos buscan la verdad? Las comunidades científicas se nuclean alrededor de teorías que prometen ser exitosas y a veces lo son. A partir de tales promesas nacen proyectos de investigación, tesis, se escriben artículos y reportes y se crean medios, como publicaciones periódicas. Naturalmente hay mucho dinero en juego aquí. Si aparecen problemas graves que ponen en jaque a una de tales promesas contradiciéndola, por caso la evolución biológica, ¿Cómo se va a tirar por la borda todo eso? ¿Quién aceptará el descrédito o, peor aún, el olvido? Se trata de no abandonar la teoría a la espera de que las cosas se arreglen, algo que en ocasiones nunca ocurre. Un ejemplo de esta clase de situaciones ha sido el psicoanálisis freudiano, del que hoy quedan sólo algunas tesis aisladas. Se trata de un fenómeno sociológico –también moral– que identificaron algunos filósofos de la ciencia, como Thomas Kuhn e Imre Lakatos. Para aquél que aún cree en la transformación de los humanoides en humanos –paradigmáticamente plasmada en *El planeta de los simios*– le recomiendo: Ann Gauger, Douglas Axe y Casey Luskin, *Science & Human Origins,* Seattle, Discovery Institute Press, 2012.

48. Ann K. Gauger y Douglas D. Axe, «The evolutionary accessibility of new enzyme functions: A case of study from the biotin pathway», *Bio-Complexity,* vol. 2 (2011), pp. 1-17.

FUNDACIÓN ELÍAS DE TEJADA